

Don Hellison In Memoriam

Hay personas que entran en tu vida y lo cambian todo. Pueden entrar a través de un libro, de una canción, de un poema. A veces, la única premisa es que lleguen en el momento oportuno. Tan simple y tan complejo: ¿cuánta casualidad es necesaria para que eso ocurra? En mi caso, ocurrió, y esa persona fue Don Hellison.

Decía Bertolt Brecht que los imprescindibles son aquellos que luchan toda la vida, y Hellison no solamente apareció en la mía para cambiarlo todo, sino que además se volvió un imprescindible a través de su lucha silenciosa. Él puso nombre y dio simplicidad y estructura a algunas de mis convicciones y a muchas de mis inquietudes. Por si eso no fuera poco, más tarde, cuando tuve el privilegio de compartir unos días con él, me dejó empaparme de esa inmensa humildad que envolvía todas sus aportaciones. Una humildad tan grande como su generosidad y su autenticidad, cualidades raras de ver hoy en día, y muy poco valorizadas. A él le daba igual. De hecho, me dejó claro en un par de ocasiones que admirar su trabajo, o más bien, transmitirle esa admiración, era mi necesidad. No la suya. Siempre con una mezcla de desenfado y timidez, lo cual aún te hacía admirarlo más. Me fui a conocerlo tratando de memorizar todo aquello que necesitaba transmitirle de nuestros proyectos y volví agradeciendo que no me hiciera ni caso. Supe entonces que lo había conocido. A él, a Don, al exmarine que dedicó años a hacer que niños y jóvenes descubrieran que podían hacer y deshacer mundos y se quisieran un poco más por ello. Su marcha ha sido una suerte de revulsivo que me ha llevado a visitar recuerdos compartidos y a dialogar con ellos. Y en este ejercicio, he identificado cuatro retos a trabajar a partir de hoy: hacer las cosas más simples, dejar de analizarlo todo en exceso y dejar de ser tan "docente". Y, el más importante: "pensar fuera de la caja", como metáfora de pensar diferente o desde una nueva perspectiva. Cuatro desafíos para seguir con el trabajo en el observatorio sin perder la motivación ni la esencia de Hellison.

Dice un proverbio chino que el breve aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo. Esta visión holística e interdependiente del mundo la encontramos también en la formulación del "efecto mariposa", que nos dibuja dos mundos iguales, idénticos, salvo por un pequeño detalle: la existencia de una mariposa en uno de ellos. Según el efecto mariposa, el mundo con la mariposa y el mundo sin la mariposa acabarán siendo muy diferentes, ya que el más mínimo cambio (la mariposa) puede provocar grandes acontecimientos. Don Hellison ha sido, en mi mundo, esa mariposa. Ese aleteo que puede escucharse al otro lado del mundo. Ese aleteo que puede cambiar el mundo.